LA DEUDA DE LA LITERATURA CATALANA CON EL HISPANISMO *

LA comunicación presentada con el título que antecede no pretendió ser una reseña detallada de lo que deben los estudios sobre literatura catalana a los hispanistas, sino algunos ejemplos interesantes, debidamente comentados, que demuestran en qué medida los hispanistas han contribuido al actual estado de los estudios históricos sobre dicha literatura.

Circunstancia digna de tenerse en cuenta es que los comienzos del renacimiento catalán en la primera mitad del siglo XIX coinciden con los inicios de la filología románica y con el gran florecimiento de los estudios literarios sobre la Edad Media. Esto despertó la curiosidad de algunos romanistas, como Adolf Mussaffia y Paul Meyer, por algunos antiguos textos catalanes, y de diletantes, como Enrico de Cardona y Otto Denk, por la literatura catalana. Paralelamente, la actividad erudita contaba en Cataluña con las figuras de Milá y Fontanals, el único entre nosotros que en el siglo pasado cultivó los estudios literarios con pleno conocimiento de los métodos científicos europeos y que al mismo tiempo fue filólogo en el sentido que modernamente se entiende esta disciplina, y de Mariano Aguiló, infatigable colector de materiales para el estudio de la lengua y literatura catalanas, cuyas colecciones y ediciones permanecían aún en gran parte inéditas al ocurrir su muerte.

Constituye un hito muy importante en los estudios de lengua y literatura catalana la aparición del gran hispanista Alfred Morel-Fatio, quien tuvo del catalán antiguo un conocimiento más profundo que los no muy numerosos escritores catalanes que en el último cuarto del siglo pasado se pusieron de vez en cuando a editar textos, salvo las figuras de Milá y Fontanals y de Aguiló. La solidez de su preparación la manifestó Morel-Fatio en las *Mélanges de littérature catalane*, publicadas en *Romania* entre los años 1881 y 1886 y en otros trabajos a partir ya del año 1876. Morel-Fatio amplió considerablemente los materiales de estudio de la antigua literatura catalana con sus exploraciones a fondo de la Biblioteca Nacional de París,

primero, y algo más adelante de las bibliotecas de Mallorca y de Valencia. Con tal preparación fue un acierto de Gröber encargarle los capítulos del *Grundriss für rom. Philologie* relativos a Cataluña. El consagrado a la lengua apareció en primera edición en 1888 y en segunda edición, puesta al día con el concurso de Sarrailh, en 1904-1906; el consagrado a la literatura vio la luz pública en 1897. En la comunicación se comentan críticamente estos capítulos, particularmente el dedicado a la literatura, que ha sido el repertorio básico para iniciarse en la literatura catalana hasta bien entrado el siglo actual, y al mismo tiempo se señalan algunos fallos críticos del insigne hispanista, superiormente pertrechado con los instrumentos de la filología y de las ciencias históricas auxiliares, pero no tan bien dotado para la comprensión de obras o de géneros que chocaran con ideas suyas preconcebidas o con las de su ambiente intelectual. Esto puede verse en algunos juicios suyos sobre el moderno renacimiento literario catalán y sobre las tentativas vacilantes de fijación del catalán literario que en aquella época se habían hecho.

El contraste de esta actitud con la de otro gran hispanista francés, Raymond Foulché-Delbosc, es puesto debidamente de manifiesto. En la *Revue Hispanique* colaboraron algunos eruditos y hombres de letras catalanes de mucho relieve, y el catalán fue admitido en la misma como lengua española de cultura. La literatura catalana moderna halló siempre buena acogida en sus páginas y en ella aparecieron algunas reseñas interesantes del mismo Foulché-Delbosc, firmadas con varios seudónimos, y su excelente *Bibliographie de Jacinto Verdaguer*, con el seudónimo Robert Dubois (vol. XXVII). En sus viajes a Cataluña Foulché-Delbosc estableció relación con la imprenta, librería y editorial *L'Avenç*, en la cual se imprimió la bella *Bibliotheca hispanica* que él dirigió. Hablándose de la *Revue Hispanique* no debe pasarse en silencio el nombre de dos de sus más importantes colaboradores: Desdevizes du Desert, autor de la tesis *Don Carlos d'Aragon Príncipe de Viana* (1889), y L. Barrau-Dihigo, coautor del *Manuel de l'Hispanisant* y editor de las versiones latinas de los *Gesta Comitum Barchinonensium* (1925).

Al llegar a este punto la comunicación hace un poco de marcha atrás. La publicación del resumen *Katalanische Literatur* en el *Grundriss* de Gröber coincide con la aparición de los primeros estudios de Antonio Rubió y Lluch sobre literatura catalana. La comunicación señala el valor que la obra de este maestro tiene como sistematización de esta literatura y la trascendencia que para tales estudios tuvo la creación de la cátedra de lite-

ratura catalana de los *Estudis Universitaris Catalans*, en la cual Rubió y Lluch creó una brillante escuela, igualmente preparada para la investigación histórica que para la literaria. Esta escuela ha tenido un carácter predominantemente historicista. La aportación filológica vino algo más tarde, con Pere Barnils, Antoni Griera y Manuel de Montoliu, que el Institut d'Estudis Catalans pensionó en Alemania; luego con otros más jóvenes que estudiaron en el extranjero, o en Madrid con D. Ramón Menéndez Pidal y en el Centro de Estudios Históricos, contacto este último de efectos altamente beneficiosos. Comenzó entonces en Cataluña una activa labor de inventario bibliográfico, a cuya cabeza hay que poner a Jaume Massó i Torrents, y de edición de textos con criterio mucho más científico que hasta entonces. A esta tarea de los catalanes se han sumado eficazmente romanistas e hispanistas, como Sanvisenti, C. B. Bourland, Schevill, Farinelli, Bernard Schädel, J. H. Probst, H. C. Heaton, Vincenzo Crescini, Venanzio Todesco, J. A. Vaeth, Mario Casella, etc. Es de amplio alcance la tesis de Jean Amade, *Origines et premières manifestations de la Renaissance littéraire en Catalogne* (1924), y la copiosa obra de Amedée Pagès sobre poesía catalana medieval, que se centra particularmente en torno a la figura de Ausiàs March. Su tesis, *Auzias March et ses prédécesseurs* (1912), es hoy todavía la historia de la poesía catalana anterior a la segunda mitad del siglo xv más completa que poseemos, a pesar de su desacertado enfoque crítico, y su edición crítica de las obras de Ausiàs nos da por primera vez el texto de este poeta, anterior a las ediciones impresas del siglo xvi.

Los nombres citados sugieren el peso de la contribución de romanistas e hispanistas al estudio de la literatura catalana. Este peso se hace sentir más por cuanto la actividad de los catalanes en el estudio de su antigua literatura se ha concentrado principalmente en la investigación histórica y en la edición de textos, y menos en el estudio de temas literarios. Ahora bien, dichos hispanistas y romanistas, en su mayoría filólogos e historiadores, se han sentido particularmente atraídos por la literatura antigua. Por esto me ha interesado poner de relieve el interés de Foulché-Delbosc por las manifestaciones vivas y actuales del espíritu catalán, ya que estimo que el hispanismo para ser completo, ha de abarcar las manifestaciones de la vida española en todas las épocas y en todos sus aspectos. Este hispanismo integral ha arraigado en algunas universidades de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, y el mérito de haber iniciado esta orientación recae principalmente en Ignacio González-Llubera, W. J. Entwistle y E. Allison Peers. El primero era barcelonés, y, aun cuando no ha dejado bibliografía sobre

literatura catalana, ha formado discípulos, hoy maestros, grandes conocedores del catalán en todas sus manifestaciones. El profesor Entwistle sólo se dedicó accidentalmente al estudio de la literatura catalana o al tratar temas generales en que ésta participa, pero tuvo un conocimiento teórico y práctico del catalán superior al de cualquier otro hispanista de su tiempo y lo escribía correctamente y con gran riqueza de vocabulario. La amplitud con que Entwistle entendía el hispanismo la puso de manifiesto en su artículo "El concepte d'historiografia espanyola" (1936) y en *The Spanish Language together with Portuguese, Catalan and Basque* (1936). Para los catalanes, E. Allison Peers tiene el mérito de haber sido en Inglaterra el divulgador de la figura y la obra de Ramón Llull, a través de sus estudios y ensayos biográficos y sus traducciones. Pero Peers siguió también con interés nuestra vida cultural. En 1924 comenzó a publicar el *Bulletin of Spanish Studies*, en el cual dio cabida a crónicas sobre cultura catalana y a artículos redactados en catalán, y en los días amargos de la guerra civil publicó dos obras ejemplo de imparcialidad y buena información: *The Spanish Tragedy 1930-1936* (1936), y *Catalonia infelix* (1937).

Estas notas se cierran con los nombres de Entwistle y Allison Peers para quienes la lengua y la literatura catalanas no fueron sólo tema filológico y de arqueología literaria, sino también lengua y literatura vivas. He querido presentar este ejemplo a los hispanistas por estar firmemente convencido de que sin el conocimiento de Cataluña no se puede conocer la España moderna.

Cataluña ha pesado y pesa política, social y económicamente en España. Literariamente también. Ya Menéndez y Pelayo señaló en su tiempo lo que dentro de las letras españolas representaban Verdaguer, Costa y Llobera, y Alcover, a su juicio las más importantes figuras de la poesía española en el siglo XIX. Recordaré aquí el caso de Maragall unido por estrecha amistad con Miguel de Unamuno, y podría citar otros nombres que se han relacionado con las letras castellanas (Guimerá, Rusiñol, Pere Corominas, Miquel S. Oliver, etc.). Si para estudiar bien a Cataluña hay que superar el criterio rigurosamente lingüístico, porque en la Cataluña moderna se ha escrito y se escribe en castellano, y una historia literaria de Cataluña queda muy disminuida prescindiendo de figuras como Capmany, Piferrer, Milá y Fontanals, y el mismo Maragall, que han escrito en castellano; del mismo modo, para el conocimiento completo de la España moderna hay que conocer los pro-

blemas especiales de Cataluña y su literatura, la cual en lo que tiene de más representativo, y osaría decir de más universal, modernamente se ha expresado en catalán. Hoy son ya algunos los que así lo entienden en beneficio de un conocimiento más completo de España.

PEDRO BOHIGAS

Institut d'Estudis Catalans.